

Vingegaard desata la tormenta del UAE

El danés doblé en Valdezaray a Almeida, que lamenta la falta de apoyo, y revienta a Ciccone en el día que Markel Beloki se descubre

IVÁN BENITO



En la salida de Alfaro, Vingegaard dejó en manos de «algo inusual» el lanzar su primer ataque de La Vuelta. «No es el tipo de final en el que se vean grandes cambios en la clasificación general», dijo sobre Valdezaray. Antes, se pasaba por Santo Domingo de la Calzada, el pueblo en el que el santo revivió a un ahorcado y luego a una gallina asada. Pocas cosas más extraordinarias. Inusuales. Más que suficiente para que sus palabras quedaran en papel mojado bajo el aguacero que caía en la subida a la estación de esquí riojana. Aunque más que con la lengua, los ciclistas hablan con las piernas. Las del danés proclamaban su fortaleza al inicio del puerto. «Ahí he decidido hacer del día una lucha para la general».

Tiraba el Lidl-Trek, como en cada etapa. «No nos rendiremos a las primeras de cambio», pregona Pedersen. La victoria se les volvió a escurrir. A once kilómetros de meta, Vingegaard vuelve a hablar. ¿Podéis acelerar?, dice por el pinganillo. Le respondieron sin hablar. Se vivió un 'dèjà vu', pero a la inversa. En el Tour, Pogacar sentenció la carrera en Hautacam tras una aceleración brutal de Narvaez y el ataque del esloveno. El Visma usó la misma táctica, salvo que en un puerto con pendientes menos inclinadas. Jorgenson entró como un elefante en una cacharrería, con el danés soldado a su rueda. Solo Ciccone pudo aguantar la embestida. Vine lo intentaba por detrás. Giró la cabeza y vio a Almeida varios metros más atrás. «No nos lo esperábamos. Salieron fortísimos y no conseguimos cerrar el hueco de inicio».

El motor del luso es diésel. Le falta repis. Es de los que se queda en los cambios de ritmo y vuelve. Pero cuando se acabó el amparo de los árboles, Vingegaard atacó con todo. Improvisó. «Pensaba que estaba más cerca del final. Me sorprendí de ver la pancarta de los últimos diez kilómetros». Los últimos eran muy tendidos. Ahí es donde tenía que hacer la diferencia. Ciccone aguantó un kilómetro a su rueda antes de quedar ahogado. Reventó tanto que no pudo subir al tren que co-



Vingegaard atacó a once kilómetros de la meta y asestó el primer golpe a la general. EFE

mandaba Almeida. Pidcock, Gall y Bernal le escuchaban maldecir. Los fuegos artificiales pillaron mal situado a Marc Soler, mientras que Ayuso se había dejado llevar sin ni siquiera haber empezado el puerto. Llegó a 21 minutos. Para el valenciano, no tenía sentido «apretar por apretar». «Estaba cansado y no iba a poder ayudar mucho». Al de Caldas da Rainha no le gustó verse solo diez kilómetros. «Eché menos a mis compañeros. Al final nadie estuvo conmigo», expresó en meta.

Pidcock, que fue segundo en la

meta, desveló que el luso le pidió que le echara agallas. «Si hubiera ido más lento, le hubiera dado más relevos», justificó. El británico fue el único que aguantó como pudo el ritmo furioso de Almeida, pero esperaba otro desenlace, uno como el del 88, la primera vez que se subió a Valdezaray. Hubo un sprint de 27 ciclistas y ganó Sean Kelly, del KAS. Por eso su equipo, el invitado Q36.5, colaboró con el Lidl durante la parte horizontal de la etapa para atrapar a Kwiatkowski, Ryan, Slock, Hessmann y Vermaerke. De salida creía que podía

resistir en un puerto largo (13 kilómetros) al 5% de media. «Sobre todo con la velocidad a la que subimos». Eso fue lo inusual.

El duelo entre Vingegaard y Almeida fue precioso. Dos ciclistas a escasos metros de diferencia, con la mirada al frente, los dientes apretados y las piernas humeando. La ascensión, repleta de gente, y la aparición de la lluvia mejoró la decoración. El mejor ciclismo. Almeida también reventó a Bernal, cortó a Gall y estuvo muy cerca de la estela de Vingegaard. A 10, a 8 segundos. Así cua-

CLASIFICACIONES

9ª ETAPA

1. Jonas Vingegaard (Visma)	4h32:10
2. Thomas Pidcock (Q36.5)	a 24
3. Joao Almeida (UAE)	m.t.
4. Felix Gall (Decathlon)	a 1:02
5. Raúl García Pierna (Arkea)	a 1:46
6. Marc Soler (UAE)	m.t.
7. Giulio Ciccone (Lidl-Trek)	m.t.
8. Markel Beloki (EF)	m.t.
9. Jai Hindley (Red Bull-Bora)	m.t.
10. Lorenzo Fortunato (Astana)	m.t.
11. Harold Martín López (Astana)	m.t.
12. Matteo Jorgenson (Visma)	m.t.
17. Torstein Traeen (Bahrain)	m.t.

GENERAL

Nombre	Tiempo
1. Torstein Traeen (Bahrain)	33h35:46
2. Jonas Vingegaard (Visma)	a 37
3. Joao Almeida (UAE)	a 1:15
4. Thomas Pidcock (Q36.5)	a 1:35
5. Felix Gall (Decathlon)	a 2:14
6. Giulio Ciccone (Lidl-Trek)	a 2:42
7. Lorenzo Fortunato (Astana)	a 2:47
8. Matteo Jorgenson (Visma)	a 2:49
9. Jai Hindley (Red Bull-Bora)	a 2:53
10. Giulio Pellizzari (Red Bull-Bora)	a 2:53
11. Egan Bernal (Ineos)	a 2:55
12. Marc Soler (UAE)	a 3:04
13. Matthew Riccitello (Israel)	a 3:20

LA CLAVE

SIN AYUDA

«Eché de menos a mis compañeros», protesta Almeida, con Ayuso dejándose llevar

tro kilómetros. Hasta que el portugués necesitó aire. Levantó un poco el pie. Pidcock tampoco tenía fuerzas para pisar el acelerador que les llevara a Vingegaard, desencadenado. 24 segundos al dúo, un minuto a Gall, y 1:46 al resto de favoritos.

El Visma ayuda al líder

Entre ellos está Traeen, que llega líder a la jornada de descanso pero ya solo con 37 segundos. 38 le saca el danés a Almeida. También se descubre el potencial del vitoriano Markel Beloki. Es el más joven de La Vuelta, 20 años recién cumplidos, pero sobradamente preparado. Octavo en meta, tras ser de los más activos en la persecución de Almeida. Espoleado por su cuadrilla, y las pancartas de ánimo que le dedicaron, llegó más feliz que Almeida, que desató la tormenta cuando dejó de llover. Necesita la jornada de descanso hoy para calmar las aguas y desconectar. El líder prefiere darse un capricho. «Tengo ganas de comer una hamburguesa», reconoce Traeen, del que tiraron Jorgenson y Kuss. «Parecía como si no quisieran que Jonas tuviera el maillot todavía». Domina a su antojo.